

# Juventudes indígenas rurales

---

SULCA, Elisa Martina de los Ángeles / Universidad Nacional de Salta –  
elysulca@gmail.com

---

*Eje: Problemáticas socio-culturales en las instituciones educativas. Ponencia*

---

› *Palabras claves: Juventudes indígenas-Pueblo Tastil-Escuela secundaria*

## › **Resumen**

El presente trabajo comprende una revisión bibliográfica sobre las juventudes indígenas rurales desarrollados en Latinoamérica en general y en Argentina en particular, se analiza el entramado de elementos socioculturales que constituyen la categoría joven en comunidades indígenas rurales considerando el complejo escenario de transformaciones producto de las actuales dinámicas globales que afectan lo local y configuran nuevas fronteras territoriales y simbólicas entre lo rural y lo urbano, el centro y la periferia.

La finalidad es construir un estado de situación en el marco de la tesis doctoral denominada “procesos de escolarización de jóvenes que se autoidentifican al Pueblo Tastil. Estudio de caso en una escuela secundaria rural-albergue de la provincia de Salta. Si bien no se estudia, específicamente, las juventudes indígenas rurales, se trabaja con jóvenes del Pueblo Tastil en procesos de escolarización se considera necesario caracterizar la población bajo estudio a partir de las actividades escolares, comunitarias y familiares. Para ello se acude a la información recogida mediante una encuesta realizada en el marco del proyecto de extensión Universitaria denominado “Historia regional y Comunidad. Diálogos entre contenidos escolares y conocimientos comunitarios” (2017) que son útiles a los fines del objetivo planteado.

## › **Presentación**

La intencionalidad de este trabajo presentar una revisión bibliográfica sobre juventudes rurales indígenas para luego realizar una caracterización de los y las jóvenes del Pueblo Tastil que asisten al Colegio Secundario-albergue-rural de Alfarcito, provincia de Salta. Se toman datos relevados en el marco de una encuesta realizada mediante el proyecto de extensión Universitaria denominado “Historia regional y Comunidad. Diálogos entre contenidos escolares y conocimientos comunitarios” (2017) que son útiles a los fines del objetivo planteado.

Vale aclarar que la investigación en desarrollo prevé una metodología cualitativa a través de entrevistas en profundidad y observación participante. No obstante, los datos recogidos mediante encuestas en el mencionado proyecto resultan útiles a los fines de caracterizar a la población bajo estudio para analizar de qué manera las actividades en el contexto familiar y comunitario inciden en los procesos de escolarización que llevan adelante.

### › ***Acerca de la categoría juventud***

La categoría juventud atañe a una construcción social, cultural y relacional, que en diferentes momentos históricos y sociales ha ido adquiriendo connotaciones y delimitaciones particulares.

Tenti Fanfani (2000) define a la juventud como una clase de edad categórica según la cual lo que existe es un continuo de edad y en él cada sociedad establece cortes arbitrarios, culturales y conjeturales.

Bourdieu manifiesta que “...la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha (...), la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. La edad es solamente un dato biológico socialmente manipulado y manipulable lo que muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social constituida, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”. (2002, p.167)

Margulis (1996) plantea que la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad (como crédito energético y moratoria vital), con la generación a la que se pertenece, (en tanto memoria social incorporada, de la clase social de origen como moratoria social y período de retardo), con el género (según las urgencias

temporales que pesan sobre el varón o la mujer) y con la ubicación en la familia (como marco institucional en el que todas las otras variables se articulan).

Este autor sostiene que las diferencias económicas, sociales, políticas, étnicas, raciales, migratorias, entre otras, marcan profundas desigualdades en la distribución de recursos y es esto lo que causa que la condición de ser joven en cada sector social se conciba de maneras diversas.

### › ***Jóvenes indígenas rurales en las investigaciones sociales***

La revisión de los estudios sobre juventud en Latinoamérica en general y en Argentina en particular permite ver que la juventud se ha abordado desde horizontes occidentales - centroeuropeas y anglosajonas- (Feixa y Cangas, 2006). En este sentido, la juventud como fenómeno social se ha encapsulado en el ámbito urbano, subsumiendo las experiencias juveniles de los espacios rurales e indígenas (Necochea, 2004; Pérez, 2008). Dicha situación se ha extendido hasta mediados del siglo XX (Rivera y Hernández, 2016) y ha sido explicada por la supuesta inexistencia de juventudes en los ámbitos rurales ocupados por comunidades indígenas.

Urteaga (2008) y Pérez (2008) señalan que una de las razones que dieron cuenta de la falta de atención de los estudios de juventud hacia los contextos rurales con poblaciones indígenas se justificó por el paso casi inmediato de la niñez a la etapa adulta de estos sujetos, es decir, no siempre se consideró a la juventud como grupo diferenciado de la infancia y de la adultez. Esto implicaba un continuo de edad que no tenía demarcaciones culturales ni etarias que permitieran identificar un periodo juvenil con características particulares.

La temprana incorporación al trabajo familiar y comunitario, la ausencia de las posibilidades de educación escolarizada, el matrimonio precoz, la necesidad de migración en busca de opciones laborales para el sostenimiento de la familia y la búsqueda de independencia personal como rito de iniciación a la vida adulta (Necochea, 2004), fueron las características prácticas que llevaban a un paso casi inmediato de la niñez a la etapa adulta en las comunidades indígenas.

De esta manera, la ausencia de investigaciones sobre la condición juvenil en sectores rurales y comunidades indígenas se ha justificado por su supuesta inexistencia,

constituyendo, las juventudes de origen urbano un modelo de modernización que daba cuenta de su adaptabilidad a los sistemas educativos y laborales.

Asimismo, las juventudes indígenas y rurales se han analizado desde estos parámetros, dando como resultado una imagen homogénea de un grupo con dimensiones históricas, sociales y culturales propias, que hoy es fuertemente debatida en los diversos campos de las ciencias sociales en general y de las políticas sociales y educativas en particular.

Existía, en este sentido, una doble invisibilización: por ser jóvenes rurales y por ser jóvenes indígenas, situación que no solo atravesó los estudios sociales sino también las políticas públicas destinadas hacia estos sectores y actores específicos.

Hacia finales del siglo XX la categoría de campesinado homologó la diversidad de sujetos que conformaban los contextos rurales, las juventudes indígenas fueron consideradas dentro la categoría joven rural, “pareciera asumirse que los jóvenes indígenas enfrentan problemas similares a la juventud rural en general, agravados por una mayor exclusión vinculada a los muy altos índices de pobreza, así como por la discriminación todavía existente” (Kessler, 2006, p. 19).

Cangas (2003) señala que la invisibilidad de las juventudes de los contextos rurales como de las comunidades indígenas ha sido un problema teórico y conceptual, antes que contextual, que ha operado como una piedra de tope para el desarrollo de un programa de investigación sistemático sobre estos actores.

Al respecto, Durston plantea que “entre algunos investigadores de juventud, la invisibilidad es prácticamente total al punto de que se preguntan ¿existe la juventud rural indígena en América Latina? Por supuesto, se entiende el porqué de la pregunta: si a los quince años un joven o una joven es jefe de hogar, casado, con hijos y no estudia, trabaja para sobrevivir, ante este panorama, parece que es legítimo suponer que su juventud terminó antes de empezar”. (1997, p.5).

Feixa, en esta misma línea de investigación, plantea que “[...] la juventud aparece como una construcción cultural, relativa en tiempo y en espacio. Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y los contenidos de esta transición son enormemente variables. Aunque este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad:

no en todos los sitios significa lo mismo que a las muchachas les crezcan los pechos y a los muchachos los bigotes.

También los contenidos que le atribuyen a la juventud dependen de valores asociados a este grupo de edad y a los ritos que marcan sus límites. Ello explica que no todas las sociedades reconozcan un estadio nítidamente diferenciado entre la dependencia infantil y la autonomía adulta. Para que exista juventud, debe existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes). Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad. (1999, p.18).

Estos abordajes, permiten comprender que la juventud no es una categoría esencialmente urbana y que el joven rural indígena encuentra contradicciones en su constitución como tal, ya que su grupo cuenta con débiles espacios culturales propiamente juveniles. Cangas (2006) señala que lo que sería la “esencia” de la juventud, en los grupos de edad rural como de los indígenas no ha sido percibido por los investigadores, quizás porque los condicionantes se han asumido sin matices lo que ha llevado con certeza al estereotipo y a la invisibilidad de estos actores.

Las indagaciones iniciadas sobre la especificidad de la juventud que se está formando en muchas comunidades rurales indígenas, se centran en las condiciones sociales de su emergencia y de las percepciones sociales sobre éste grupo.

En un contexto de reivindicación de los movimientos indígena, que en nuestro país tienen lugar hacia fines de 1980, el tema de las identidades étnicas cobró fuerzas y abrió un espacio de debate teórico e histórico que evidenció la riqueza cultural del país.

En este marco, atravesado por el fenómeno de la globalización, el tema de las identidades indígenas trasciende a los contextos rurales, la construcción de las juventudes indígenas es relacional a los múltiples espacios en los que se mueven los sujetos. Por ello, para interpretar y comprender que significa ser joven en una comunidad indígena es importante reconocer la dinámica social y con ella, la dinámica de poder y lucha entre generaciones. Esto implica reconocer la dinámica al interior de la comunidad, fuera de ella y relacionadas.

En este sentido, es importante advertir la presencia de formas y prácticas socioculturales mixturadas desde matrices rurales y urbanas. En tales dinámicas se constituye el sujeto joven rural indígenas, con especificidades propias vinculadas a los roles y responsabilidades asumidas en la familia, la comunidad y sus perspectivas de futuro.

Aunque ninguna comunidad indígena es igual a otra, todas comparten de modos distintos las mismas matrices históricas y culturales.

En primer lugar, es destacable el proceso de globalización que trajo aparejado vertiginosos cambios en las diferentes esferas sociales, modificando sustantivamente la vida de las personas. En las comunidades rurales indígenas estas transformaciones dieron lugar a las condiciones de producción de la juventud como actor específico. “Migración, educación secundaria y medios de comunicación masiva, construyeron la etapa juvenil en las culturas indígenas”. (Urteaga, 2008, p.9).

En cuanto a la extensión y el acceso a los medios de comunicación masiva, éstos promueven una mayor interacción e intercambio entre jóvenes de muy diversos contextos, desdibujando fronteras de ruralidad/urbanidad, centro/márgenes y diluyendo las marcadas diferencias entre jóvenes urbanos, jóvenes rurales y jóvenes indígenas, respecto a los consumos, música, ocio, estilo y prácticas. (Roa, 2016). El entramado de estos elementos, genera en los jóvenes “palimpsestos de identidad, es decir huellas que perviven borrosamente en un presente en el que (re) escribe perpetuamente, provocando una inédita hibridación cultural constante y acelerada”. (González Cangas, 2006, p.26)

Por otro lado, las problemáticas de alcance global, entre ellas la precarización laboral, el aumento de la pobreza, la invasión de empresas extractivas en los territorios indígenas, la falta de acceso a la educación más allá de la obligatoriedad, entre otras, propiciaron/propician un fuerte proceso de migración desde las comunidades de origen hacia otras zonas rurales o hacia las ciudades. (Del Popolo y Ribotta, 2011).

Respecto a la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria como factor que incide en la emergencia de éste nuevo conjunto, Cárdenas (2002) plantea que la educación escolarizada da contenido concreto a la condición juvenil en diversos contextos. En las comunidades indígenas, el continuo de edad es interrumpido para realizar una actividad determina en un tiempo y espacio específico: asistir a la escuela.

Es decir, la escuela constituye un espacio en dónde los sujetos adquieren un estilo y un estatus al pasar un tiempo de su vida generando vínculos, interactuando con pares más o menos semejantes que comparten intereses y proyectos en el marco de una acción concreta. Bourdieu, sostiene que, “el estar en una situación de estudiante inducen a un montón de cosas que son constitutivas de la situación escolar; tienen un paquete de libros amarrados con un cordel (...), están solo entre jóvenes, chicos y chicas, fuera del trabajo...” (Bourdieu, 2002, p.169).

La condición estudiantil para estos grupos está atravesada por el contexto cultural, los compromisos y responsabilidades asumidas con sus comunidades, la temprana inserción al mundo del trabajo, etc. En este sentido es posible sostener que la condición estudiantil está definida por condiciones históricas, sociales, culturales y familiares que sobrepasan a la escuela y por ello mismo son singulares y diferentes.

Otra dimensión para considerar es la historia escolar familiar de los y las jóvenes indígenas. En argentina la decisión política de establecer la obligatoriedad de la escuela secundaria para los grupos históricamente excluidos tiene lugar en el año 2006, con la sanción de la Ley de Educación Nacional N° 26.206.

La mencionada Ley considera entre sus líneas la educación para los pueblos indígenas, en concordancia con la Constitución Nacional, en el artículo 75 inciso 17, “garantiza el derecho constitucional de los pueblos indígenas, a recibir una educación que contribuya a preservar y fortalecer sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica; a desempeñarse activamente en un mundo multicultural y a mejorar su calidad de vida”. (Ley de Educación Nacional N° 26.206, Capítulo XI Educación Intercultural Bilingüe, artículos 52 a 54).

Bajo esta premisa muchos de los y las jóvenes que hoy están en el sistema son primera generación en su historia familiar que transita la escuela secundaria, a lo que surge como pregunta ¿Cuál es el sentido que los y las jóvenes indígenas le otorgan a la escuela?

Cabe destacar, que las condiciones que permitieron “la emergencia” de las juventudes rurales e indígenas, pueden leerse como una especie de encasillamiento o de adaptación a los parámetros que define a la categoría joven en los contextos urbanos.

Ciertamente, hay sujetos rurales indígenas, que aún asumen roles y funciones socioculturalmente determinados, la temprana asunción de responsabilidades y roles, se

vincula por un lado con cuestiones personales, tales como la conformación de una pareja, la maternidad y paternidad, y, por otro lado, las responsabilidades acaecidas desde la familia y las comunidades respecto a las actividades de subsistencia mediante el trabajo de la tierra y en la comercialización de los productos.

Al interior de las comunidades indígenas persiste una jerarquización de las relaciones de poder, allí las generaciones adultas atribuyen roles y funciones socioculturalmente determinados a la juventud, ente los cuales se encuentra la lucha por el territorio, la defensa de los derechos obtenidos y la conquista de otros.

Otro aspecto para resaltar es el vínculo que las comunidades establecen con la tierra, respecto a la producción material y simbólica y en la que los jóvenes tienen una responsabilidad central. La primera refiere al uso productivo para la subsistencia, “la propiedad parcelaria sirve para atenuar las carencias relativas a la alimentación básica, y muy eventualmente para sacar ciertos productos al mercado”. (Lara y Muñoz, 2011, p.47). Con respecto a la segunda, la tierra constituye una de las dimensiones identitarias más profundas de lo indígena, las prácticas de producción, el cuidado, y la valoración como espacio de hábitat que va más allá del uso del suelo.

Estos vínculos identitarias, con el territorio y la comunidad, muchas veces inciden en las decisiones de arraigo, que dejarían de lado la escolarización, la migración y el acceso a espacios “juveniles”. Ante esto, cabe otra pregunta ¿Estos sujetos, pueden ser considerados jóvenes?

### › ***Los y las jóvenes de la Comunidad Tastil***

En este apartado, se presenta una sucinta descripción que intenta un acercamiento a las características de los y las jóvenes y adolescentes de la comunidad Tastil que asisten al Colegio Secundario de Montañas y al mismo tiempo nombrar los problemas que presionan la vida de la Comunidad Tastil. En este sentido se procura situar -al lector- en las distintas realidades que impactan a los y las jóvenes indígenas.

Por ello, y antes de centrar la mirada en los y las jóvenes, considero importante dar a conocer algunos aspectos del Pueblo Tastil y de la institución secundaria.

El Pueblo Tastil logró el reconocimiento como tal por parte del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (I.N.A.I) en el año 2008. Sin embargo, en el censo realizado en

diciembre de 2010, en lo que respecta a la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígena, para el Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta (I.P.P.I.S), el pueblo Tastil se enmarca todavía dentro del pueblo kolla.

En el año 2013 el Consejo Indígena del Pueblo de Tastil adquiere personería jurídica y está reconocido en el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (I.N.A.I), no así en el Instituto Provincial Indígena de Salta (I.P.P.I.S). Este pendiente sigue en la actualidad.

La institución secundaria de Alfarcito

El Colegio Secundario está ubicado en el paraje el Alfarcito, se inauguró en diciembre de 2009 y abrió sus puertas a la comunidad en marzo del 2010.

Es una Institución pública de gestión privada, de carácter rural y albergue. La misma fue creada conjuntamente por el Sacerdote del lugar, Sifrido Moroder (conocido como el Padre Chifri), las comunidades del Quebrada del Toro y otros Organismos privados, nacionales e internacionales que colaboraron en diversos aspectos (construcción, equipamiento etc.). Uno de los propósitos que tiene la institución es la hacer extensiva la Educación secundaria, ya que los chicos que terminaban la primaria se enfrentaban con una encrucijada inexorable: la deserción o el desarraigo.

La institución recibe egresados de las dieciocho escuelas primarias de los distintos parajes de la Quebrada del Toro, Departamento Rosario de Lerma, Provincia de Salta. Las edades de los y las estudiantes oscilan entre los 14 y los 19 años de edad. En el año 2017 la matrícula fue de 133 estudiantes.

A modo de organizar la información e identificar las actividades desarrolladas por los y las jóvenes se construyen dos categorías, a saber: 1) Asistir a la escuela; 2) Cuando no voy a la escuela.

“Asistir a la escuela”

Asistir a la escuela secundaria es para muchos pobladores rurales e indígenas de la Quebrada del Toro una experiencia nueva a partir de la presencia del Colegio secundario de Montañas que funciona desde el año 2010.

De los cuestionarios realizados, a un total de 130 alumnos, entre las actividades que realizan, el 60% pone en primer lugar “asistir a la escuela”, mientras que, en los restantes, dicha actividad aparece en tercer o cuarto lugar.

Los que ponen, asistir a la escuela, como primera actividad son precisamente aquellos que permanecen más tiempo -un mes, en el caso de los estudiantes que tienen como máximo siete horas para llegar a sus hogares; o meses, en el caso de los estudiantes que viven en los parajes más alejados, de quince a dieciocho horas de camino -en el albergue del establecimiento, mientras que el resto constituye el grupo que regresa semanalmente a sus hogares.

Una cuestión a resaltar, es la jornada extendida de la institución. El ingreso es a las 8:30 de la mañana hasta las 17:00 horas, y desde 17:30 a 18:30 -de lunes a jueves- se realizan talleres obligatorios de matemática, química, ciencias sociales y lengua. (Programa de actividades de la institución, 2017). Es destacable, que la principal actividad que realizan es “asistir a la escuela”.

En este sentido, las familias que envían a sus hijos a la institución también modifican la organización de las actividades de producción, cría de ganado y tareas de hogar, ya que muchos de ellos tienen estas responsabilidades y al estar ausentes de sus hogares estas actividades son asumidas por los padres o tutores. De allí que se puede señalar que la escuela es el aparato más eficaz para formar modelos juveniles, la escolarización concentra a un grupo de sujetos en un tiempo y espacio concreto, con finalidades específicas. (Pacheco, 2012).

“Cuando no voy a la escuela...”

Este apartado contempla las actividades que realizan los y las estudiantes cuando no están en la institución y aquellos que los fines de semana están en el colegio, pero hacen actividades no escolares.

En el ítem del cuestionario, actividades que realizas cuando no estás en la escuela; aparecen, según orden de frecuencia, ayuda a mi familia, sembrar, cosechar, cuidar las ovejas, voy a las reuniones de la comunidad, viajar a la ciudad, trabajar en la fundación.

Asimismo, los y las estudiantes que permanecen en el albergue los fines de semana realizan actividades tales como deportes (fútbol y básquet) talleres recreativos (de música y danza), asisten a misa. Otra cuestión interesante a señalar es que el colegio cuenta con red Wifi, al que los y las estudiantes pueden acceder para navegar por internet e interactuar en las redes sociales, estas actividades se encuentran en el ítem, qué es lo que más te gusta hacer, ocupando el primer lugar.

Este tipo de actividades da lugar a una “mixturización de códigos urbanos y rurales” (Roa, 2016) en dónde se imbrican elementos externos (estilos musicales, música, redes sociales, formas de vestir, etc.) e internos (prácticas y valores comunitarios etc.). (González Cangas, 2016).

### › ***A modo de cierre***

Las juventudes rurales indígenas como objeto de estudio de las ciencias sociales es reciente. Entre otras cuestiones, se atribuye a factores influyentes que permitieron “identificarla” como tal; la escuela secundaria, los medios masivos de comunicación y los procesos migratorios. Lo que, a mi entender, resulta una forma de “encasillamiento” a los parámetros de la “juventud”. Ante lo cual me surge otra pregunta; quién no asiste a la escuela secundaria, no migra para acceder a otras opciones laborales o continuar estudiando ¿Queda fuera de la condición juvenil?

En torno a ello creo que en los estudios acerca de las juventudes, aún existe la necesidad de buscar rasgos, características que permitan diferenciar franjas etarias, grupos. Y es en este intento que muchos sujetos quedan fuera de dicha categoría.

Claro está que existen varios factores que han permitido que muchos jóvenes de comunidades rurales indígenas configuren y reconfiguren sus identidades juveniles de manera radical, al tiempo que transforman la dinámica de su comunidad: el mayor nivel escolar que tienen respecto a sus padres, el continuo flujo de información y productos que mantienen debido a su interacción con los medios de comunicación y las salidas de la comunidad.

También es destacable que hoy, los jóvenes, frente al mundo no indígena, demandan mayor inclusión en espacios sociales, escolares, políticos y laborales.

### › ***Bibliografía***

- › Bourdieu, Pierre (2002), “La juventud no es más que una palabra”, en Sociología y Cultura, México, Grijalbo-Concaulta, pp. 163-173.
- › Cárdenas, Jorge (2002), Juventud, sexualidad y cortejo en la comunidad indígena de Oaxaca, Tesis para optar por la licenciatura en antropología social, México-ENAH.

- › Del Popolo, Fabiana; Ribotta, Bruno (2011), “Migración de jóvenes indígenas en América Latina”, en Fabiana Del Popolo (coord.), Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina: Dinámicas Poblacionales Diversas y Desafíos Comunes. Río de Janeiro, ALAP – UNFPA, pp. 101 – 125.
- › Durston, J. (1997), "Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad", ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo, ALAS.
- › Feixa, C. (1999) De jóvenes, bandas y tribus. Barcelona, Ariel.
- › Feixa, C. y Y. González (2006) Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. Papers.
- › Gonzáles Cangas, Y. (2006) “Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarias” En: Nueva antropología Vol. 19, núm. 63 pp. 163-175.
- › Kessler, Gabriel (2006), “La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación”, Revista Colombiana de Educación, núm. 51, pp. 16-39, en:  
<http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635245002.pdf>
- › Lara, R. y Muñoz, G. (2011), La condición juvenil indígena: elementos iniciales para su construcción conceptual. Última década, núm. 34, pp. 33-50
- › Margulis, Mario (1996), La juventud es más que una palabra: Ensayos sobre cultura y juventud, Buenos Aires-Biblos.
- › P.E.I Colegio Secundario Albergue de Montañas N° 8.214. Año 2.013
- › Pacheco, L. (2012) “¿Qué significa para los jóvenes indígenas estar aquí? Continuidades y alteridades en la juventud Wixarika en el occidente de México”, en ponencia ICA.
- › Roa, M. L. (2017). Juventud rural y subjetividad La vida entre el monte y la ciudad. Buenos Aires.
- › Urteaga Castro Pozo, M. (2008) “Lo juvenil en lo étnico: Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana. En Revista Pone y Virgula N°4, pp. 261-275.